

## El *palín* del Guadalafquén (Valdivia): un asentamiento de congregación *mapuche-huilliche*

The *Palín* of Guadalafquén (Valdivia):  
a *Mapuche-Huilliche* Gathering Site

 <https://doi.org/10.48162/rev.46.022>

### Simón Urbina

Escuela de Arqueología, Universidad Austral de  
Chile, Sede Puerto Montt, Chile

[simon.urbina@uach.cl](mailto:simon.urbina@uach.cl)

 <https://orcid.org/0000-0003-0825-2790>

### Margarita Alvarado

Instituto de Estética y Centro de Estudios  
Interculturales e Indígenas (CIIR). Pontificia  
Universidad Católica de Chile, Chile

[malvarap@puc.cl](mailto:malvarap@puc.cl)

 <https://orcid.org/0000-0003-3308-0134>

### Leonor Adán

Escuela de Arqueología, Universidad Austral de  
Chile, Sede Puerto Montt, Chile

[ladan@uach.cl](mailto:ladan@uach.cl)

 <https://orcid.org/0000-0002-4486-6338>

## RESUMEN

Este trabajo plantea reflexiones sobre el asentamiento *mapuche-huilliche* existente en el Guadalafquén, donde en el verano de 1552 se fundaría la ciudad de Valdivia. La valoración de información etnográfica, testimonios documentales y evidencias arqueológicas indica que el núcleo urbano fue establecido sobre un asentamiento indígena compuesto de un sector habitacional y otro adyacente de índole congregacional o “de junta” sobre el cual se trazó la plaza mayor y solares iniciales. Dicha configuración espacial -en asociación con las condiciones topográficas, demográficas e hidrológicas del área-, determinó un tipo de urbanismo anclado en aspectos humanos, materiales y geopolíticos preexistentes. Indicios en el debate público reciente han asumido ciertos los atributos culturales de este tipo de asentamientos dentro y bajo la ciudad que debieran contribuir a un reconocimiento de los derechos territoriales de las poblaciones indígenas.

**Palabras clave:** asentamientos ceremoniales, etnohistoria, *palín*, *mapuche-huilliche*.

## ABSTRACT

This article offers reflections on the current *Mapuche-Huilliche* settlement in Guadalafquén, where the city of Valdivia was founded in the summer of 1552. An assessment of ethnographic information, documentary testimonies, and archaeological evidence indicates that the urban core was built on an indigenous settlement with two adjacent sectors: one residential and one for political gatherings, over which the main plaza and surfacing were placed. This spatial configuration, in association with the topographic, demographic, and hydrologic conditions of the area, determined a type of urbanism anchored in pre-existing human, material, and geopolitical basis. New issues in recent public debates are dealing with certain cultural attributes of this type of settlement within and under the modern city, which should contribute to a recognition of the territorial rights of indigenous populations.

**Keywords:** gathering site, ethnohistory, *palín*, *mapuche-huilliche*

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo busca caracterizar el tipo de asentamiento sobre el cual se fundó la ciudad de Valdivia en 1552 y avanzar en la discusión del papel que jugaron ciertos nodos poblados prehispánicos, dotados de espacios de congregación ceremonial y sociopolítica, en la decisión de fundar núcleos urbanos en la segunda mitad del siglo XVI en el reino de Chile.

En el caso particular de Valdivia, gracias a los registros tempranos del proceso fundacional, utilizaremos estudios etnográficos, etnohistóricos y arqueológicos para evaluar parte del significado geográfico-cultural de este tipo de espacios de integración comunitaria tipificados como campos o canchas de *palín* en relación con el sistema de asentamiento *mapuche-huilliche*<sup>1</sup> en los períodos Alfarero Tardío (1100-1540) y Colonial (1540-1820). Se utiliza una metodología regresiva - vale decir, desde los períodos históricos para entender una realidad prehispánica-, caracterizamos los actores y estructuras/redes parentales que articulan la práctica del *palín* y su área de cobertura territorial en relación con sus atributos

---

<sup>1</sup> En este trabajo no se pluraliza los etnónimos (sustantivos): *mapuche*, *huilliche* o *mapuche-huilliche*.

arquitectónicos, socioespaciales y paisajísticos.<sup>2</sup> Se trata, en nuestra opinión, de una inmejorable oportunidad para ejercer una lectura crítica e interdisciplinaria sobre el patrón de asentamiento *mapuche-huilliche* preexistente a la ciudad y, luego, el proceso de implantación europea mediante núcleos urbanos en la segunda mitad del siglo XVI, que al igual que otras ciudades chilenas meridionales sería interrumpido drásticamente por la rebelión de 1598-1602.

Este trabajo intenta aportar a la investigación comparada con otras ciudades iberoamericanas, analizando las características e implicancias que tuvieron las poblaciones que participaron o rechazaron la fundación de los primeros núcleos urbanos. En último término, se espera contribuir a la discusión sobre los mecanismos de invisibilización y negación de las identidades y derechos territoriales indígenas en los procesos históricos locales, regionales y nacionales de Chile y el continente.

## ETNOGRAFÍA DE LOS ESPACIOS CEREMONIALES MAPUCHE

Siguiendo el trabajo de Alvarado denominado *El Palín: mecanismo de afianzamiento de las relaciones parentales de la sociedad mapuche* (1993), el llamado *palín* o juego de la chueca<sup>3</sup>, puede ser definido como una manifestación o evento festivo -ritual propio y característico del pueblo *mapuche*-, practicado desde épocas prehispánicas como lo atestiguan los testimonios documentales e iconográficos del siglo XVI, XVII y XVIII (Vivar, 1979[1558]; Mariño de Lobera, 1865[1580]; Ocaña, 1995[1605]; González de Nájera, 1889[1614]; Ovalle, 1646; Molina, 2000[1782]). Las actividades centrales del evento ritual eran y son hasta el presente, una actividad practicada fundamentalmente por *mapuche* adultos, integrantes de una comunidad y como tales miembros de un linaje y participantes de una red social. Como veremos a continuación, sin embargo, la participación en los preparativos y desarrollo de los encuentros de *palín* involucraban a todos los integrantes de las comunidades congregadas con este propósito.

---

<sup>2</sup> En este trabajo utilizamos fuentes orales, materiales y documentales de distinta índole, combinando análisis etnográficos, etnohistóricos y arqueológicos que han sido publicados previamente y que se mencionan al inicio de cada apartado en forma explícita, así como estudios particulares posteriores a los cuales será remitido el lector mediante las referencias citadas en cada apartado.

<sup>3</sup> El juego de la chueca, jugar a la chueca (Augusta, 1966: 175).

Más que un “juego” como fue definido por cronistas coloniales y observadores externos (Cfr. López, 2011), el *palín* funciona bajo mecanismos delicados y profundos con alcances sociales, políticos y simbólicos. Constituye, como otras prácticas de origen prehispánico, una verdadera “batalla ritual” (Orlove, 1994) entrelazada con todos los aspectos de la vida cotidiana, la religión y la vida política de los pueblos americanos. Es evidente su relevancia histórica y cultural cuando se comprueba: 1) su permanencia hasta el presente, aún después de los procesos de colonización en el siglo XVI y XIX, este último caracterizado por la ocupación de territorios por el Estado chileno que desembocó en el proceso reduccional forzoso posterior; y, 2) por la revitalización como manifestación cultural en el siglo XX y XXI en ámbitos rurales y urbanos (Figuras 1 y 2). Su extensión alcanzó, según la sistematización de fuentes del siglo XVI al XXI, por el norte el río Mapuche o probablemente el Choapa y por el sur la isla Grande de Chiloé, vale decir, el área de distribución del mapudungun (López, 2011:146).



Figura 1. *Nguillatun* en Pitraco, vegas de Chol-Chol (ca. 1920). Fotógrafo: Benedicto Rivas Núñez [cianotipo sobre papel]. Fuente: Colección Biblioteca Nacional, Santiago.



Figura 2. Convocatoria a *palín* en Valdivia, 2015. Afiches pegados en fachada posterior de la catedral de Valdivia, calle Independencia (de alta circulación de personas y locomoción pública). Fuente: Fotografía: Simón Urbina.

Este evento ritual presenta aspectos sociales y ceremoniales que comprometen las relaciones parentales y los vínculos entre varias comunidades. Una comunidad ritual *mapuche* está integrada generalmente por cuatro o más parcialidades, las cuales acuerdan los encuentros donde una invita a la otra para jugar, pero asisten todas las demás. Antiguamente los conflictos políticos, sociales y los desacuerdos por territorios y recursos, muchas veces se dirimían a través de un encuentro de *palín*. Dentro de los innumerables ejemplos disponibles en la documentación colonial y etnográfica (el listado más completo en López, 2011, Cuadro 3: 50-57), podemos referir al año 1874, cuando los misioneros capuchinos italianos negocian instalar la misión de Purulón (Panguipulli). En tal ocasión, tanto la autorización como la propia suerte del padre Octaviano fue decidida previamente por las comunidades *mapuche-huilliche* “al *palín*” (Alvarado et al., 2019: 357).

Hasta nuestros días el evento ritual cumple el papel de afianzamiento de las relaciones sociales y parentales en un marco de reciprocidad simbólica y política. El encuentro involucra diversas ceremonias que se llevan a cabo: 1) el *nguillatun* la noche anterior para pedir por el triunfo al día siguiente; 2) parlamentos de

recibimiento donde la comunidad que recibe “da permiso” para que “entre” a su territorio la comunidad que llega; y, 3) el banquete final que se realiza después del encuentro donde la comunidad que recibe y la que llega intercambian “dones”, afirmando los lazos políticos y parentales. Todas estas ceremonias pudieron ser observadas en los encuentros de diversas comunidades como *Ranquilko* o *Ketrawe* en la zona de Lumaco, región de La Araucanía (Figura 3 y 4), y otras que se han documentado en diversos estudios, entre las cuales destaca la de Carlos López quién estudió ampliamente el tema desde una perspectiva histórico-sicológica y etnográfica entre las décadas de 1970 y 2010 (2011).



Figura 3. Cancha de *palín*, cercanías de Lumaco (ca. 1989). Fotografía: Margarita Alvarado. Fuente: Archivo Fotográfico Margarita Alvarado, Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile.





Figura 4. Ramadas junto cancha de *Palín*, cercanías de Lumaco (ca. 1989). Fotógrafa: Margarita Alvarado. Fuente: Archivo Fotográfico Margarita Alvarado, Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile.

Todos los integrantes de las comunidades participan, pero el *palín* compromete fundamentalmente a los hombres adultos, quienes en el rol de *palife* participan como representantes de su linaje. Su rol trasciende el evento mismo, desempeñando un papel fundamental en otros eventos rituales como *nguillatun*, *machitún* y *ñeikurewen* donde acompañan a la *machi*, realizan el *awün* y actúan como guerreros que acompañan el desarrollo de cualquier evento ritual. Su insignia de *palife* es su *weñu*<sup>4</sup> (bastón), que siempre acompaña al hombre adulto como símbolo de poder y estatus. El encuentro lo disputan los *palife* que dentro

---

<sup>4</sup> De acuerdo con el Museo Mapuche de Cañete (2023) los elementos del *palín* son: 1) La bola o *pali* con que se juega el *palín* se extraía en sus inicios de una protuberancia del roble, que era arrancada de su tronco, y luego se raspaba y limaba hasta convertirla en una esfera, que los jugadores empujaban hacia la línea de fondo del equipo contrario para marcar un punto. Pesaba alrededor de 80 gramos y tenía entre 6 y 7 centímetros de diámetro, por lo que un golpe en la cabeza podía generar heridas considerables. Para evitar accidentes, con el tiempo se elaboró con un hilo de lana que se enrollaba y curaba con cebos para darle mayor consistencia y resistencia a la humedad. Tradicionalmente la bola se envolvía en cuero de huemul y se enterraba junto al cadáver de un *konikoi*, pues se creía que así adquiría la velocidad de este pequeño ratón silvestre. Con la conquista española se introdujo el uso de materias primas de vacas y caballos para su confección, y el pelo de llamas y guanacos para su envoltura; 2) el *weño* o palo de madera proviene, en su mayoría, de la corteza de árboles como el temo, lingue, avellano y boldo. Su fabricación corre por cuenta de los *palife*, quienes deben darle la inclinación y arqueado correcto para que se acomode a su cuerpo y le otorgue mayor destreza a sus movimientos; y, 3) el encuentro se inicia cuando se saca el *pali* del hoyo que está en el centro de la cancha. Una vez en acción, cada equipo debe empujar la bola hacia las líneas de fondo contrario con el fin de marcar una anotación.

del *palihue* se enfrentan en parejas, llamado el *kon*. Dentro de la cancha son enemigos, pero fuera se deben reciprocidad y respeto constituyendo un vínculo político parental fundamental porque garantiza las alianzas duraderas entre linajes. En las comunidades rurales, la relación espacio/ritualidad resulta fundamental ya que el lugar donde se lleva a cabo un encuentro de *palín* revela un sentido de territorialidad con connotaciones simbólicas y políticas específicas (Alvarado, 1993).

Los atributos espaciales y territoriales del *palihue* han sido documentados en diversas comunidades etnográficas en el sur de Chile (Alvarado, 1993; López, 2011). Por lo general, ocupan lugares altos, plano o levemente ondulados de amplia extensión y visibilidad. Los invitados son recibidos a su llegada por la familia de su respectivo *kon* o por pariente en las ramadas que han sido levantadas a un costado de la cancha mirando hacia el este.

El campo o cancha, llamado *palihue* (o *paliwe*), es una pradera de forma rectangular, alargada y angosta, cuyo emplazamiento y dimensiones pueden variar. No existen dibujos esquemáticos con medidas más o menos exactas de los *palihue* antes del siglo XX, el trabajo de sistematización más serio realizado a la fecha corresponde a Carlos López (López, 2011: 147-155), quien recopila antecedentes documentales sobre 17 campos de *palín* entre mediados del siglo XVI y fines del siglo XX. Hemos transcrito esta información, agregando el cálculo de superficie y un promedio general en la Tabla 1 (en página siguiente).

Se ve, en general, una reducción de las longitudes entre los *palihues* del período Colonial y Republicano en un marco de gran oscilación que pudo estar determinado por la imprecisión de las observaciones o la intención de incrementar la relevancia de estos espacios políticos y ceremoniales por parte de los observadores y sus testimonios escritos. No se percibe una proporción única en el trazado del largo y ancho de las canchas, aunque tenemos la impresión que la proporción 4:1 es una relación más propia del período Colonial, mientras 6:1 del siglo XX. El *palín* del Guadalafquén, con todo se encuentra muy cerca del promedio de las longitudes y si utilizáramos el ancho promedio (36 m), su superficie pudo cubrir unas 1,7 hectáreas de terreno.



Localidad/ (obs)	Dimensiones			Referencia	Año
	Largo (m)	Ancho (m)	Superficie (há)		
Guadalafquén (Valdivia)	480			P. Mariño de Lobera	1550
s/i (provincia de Cautín)	250	62	1,6	M. Olivares	1763
s/i	1852			J. I. Molina	1776
s/i	926			J. I. Molina	1787
s/i	1857			F. Gomez	1789
Fuerte Nacimiento (provincia de Arauco)	334	83	2,8	V. Carvallo	1796
s/i (sur de Concepción)	100	12	0,1	E. R. Smith	1855
s/i (provincia de Cautín)	400			R. Lagos	1908
s/i (provincia de Cautín)	350	35	1,2	L. Matus	1909
Temuco (provincia de Cautín)	100	30	0,3	E. Robles	1914
s/i (provincia de Neuquén)	100	10	0,1	F. San Martín	1930
s/i (provincia de Cautín)	200	100	2,0	C. Joseph	1931
s/i	500	30	1,5	E. Housse	1939
Chol-Chol (provincia de Cautín)	108	12	0,1	M. Titiev	1951
Pitracuicui (provincia de Arauco)	50	5	0,0	M. Campos	1972
s/i (provincia de Cautín)	120	12	0,1	Reglamento de Juego	1980
s/i (provincia de Neuquén)	90	40	0,4	G. Álvarez	1981
Promedio	459,8	35,9	1,7		

Tabla 1: Superficies de campos de *palín* o *palihue* entre 1550 y 1981 a partir de la sistematización de López (2011, Cuadro 2: 149)

En todos los casos, no obstante, a los requerimientos paisajísticos, funcionales y de conectividad propios de la práctica del *palín* en tanto asentamiento para la congregación intercomunitaria, deben agregarse otros atributos formales complementarios al campo o cancha específica, conformando lo que López (2011: 153-154, véase fig. 8) describe como un verdadero centro ceremonial más extenso e interconectado con otras áreas de actividad. Quizás esta es una de las razones por las cuales las medidas más antiguas registradas en la documentación escrita son de mayor magnitud, aunque no puede descartarse la explicación alternativa: que ciertas canchas de *palín* de gran extensión en tiempos prehispánicos y coloniales estuvieran insertas en asentamientos complejos o centros ceremoniales de aún mayores dimensiones. Ello incluye, además del área específica del *palín*, áreas para comer, para bailar, para los discursos, caminos ceremoniales para la circulación de los caballos, senderos peatonales y espacios para ramadas, fogones, almacenaje, estacionamiento de carretas y corrales para animales; sectores para la realización del *nguillatun*, incluso a veces, en las inmediaciones sectores funerarios (*ellofe* o *püllil*) y lugares pantanosos, vertientes u ojos de agua (*menoko*). Por lo general los sectores habitacionales de las

comunidades cercanas se encuentran a cientos de metros, conectados por senderos utilitarios (López, 2011: 152-155).

Como veremos en los apartados siguientes, el emplazamiento y topografía de los campos (Figura 5 y 6), es plenamente concordante con el campo de chueca documentado por Mariño de Lobera como lugar utilizado para fundar Valdivia en 1552, no sólo por la elevación de la loma donde fue emplazada, también por su orientación norte-sur y condiciones hidrográficas (encuentro de ríos navegables), con vertientes, esteros y humedales rodeando el campo ceremonial.



Figura 5. *Palihue*, Toltén (ca. 1895). Fotógrafo: autor desconocido. Fuente: Archivo Fotográfico Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile.



Figura 6. Juego de Chueca en Carrigñe, cercanías de Chol-Chol (ca. 1920). Fotógrafo: Benedicto Rivas Núñez [negativo en placa de vidrio]. Fuente: Colección Biblioteca Nacional, Santiago.

Distintos estudios etnográficos han demostrado cómo la práctica del *palín* se asocia a situaciones espaciales y rituales específicas, pero dentro de formas diversas de "ocupación" de un territorio más amplio. Es un lugar donde concurren y se refuerzan relaciones sociales y políticas de múltiples comunidades vecinas o lejanas que integran redes de interacciones políticas, económicas y parentales. El espacio del *palihue* representa un desplazamiento simbólico del habitar, donde se recrean y refuerzan esas relaciones a través de diversos eventos ceremoniales, la práctica de protocolos sociales, de comensalismo y de mesa, así como la exhibición de indumentarias y artefactos propios de la cultura *mapuche*.

## ASENTAMIENTOS DE CONGREGACIÓN DESDE LA ETNOHISTORIA

En su tesis doctoral *Los reche-mapuche a través de su sistema de asentamiento (siglos XV-XVII)*, Adán (2014) analizó variada documentación del siglo XVI y XVII relativa a asentamientos de congregación social y comunitaria, llamados usualmente "juntas", tipificados como espacios eminentemente políticos. Las "juntas" en la documentación aparecen asociadas a variadas formas de reproducción de maneras de cortesía *mapuche* en un nivel congregacional

amplio, más institucionalizado y normado. Los propósitos que motivaban estas juntas darán lugar a una variedad de reuniones, ceremonias o festejos, en las que los asuntos debían tratarse o resolverse colectivamente. Es así como se mencionan juntas con fines políticos, bélicos, relativas a la justicia, o bien verdaderas “ferias”<sup>5</sup> en las que tratan y contratan diversos asuntos, incluyendo vínculos matrimoniales, los cuales fortalecen alianzas familiares y redistribuyen bienes o riquezas, todos aspectos que, como se indicó previamente, han sido documentados en los encuentros rurales y urbanos de *palín*.

De acuerdo con Adán (2014: 213-267), la sociabilidad *mapuche* se fundaría en un sistema económico que pone en movimiento redes de trabajo y colaboración. La invitación debe circular mediante mensajeros o familias emparentadas, el *lepün* o lugar para la junta, área especialmente acondicionada y señalada, debía ser preparada y los bastimentos necesarios deben ser provisionados con antelación. Según Fevres (1767), *lepün* significaba espacio despejado o barrido y por extensión el lugar de juntas de la agrupación. El término que aparece en los diccionarios para referirse a patio o campo llano, la relación con la vivienda la vemos expresada en Fevres en la voz *lepün* que traduce como “el patio de sus casas”. Igualmente, el término *lepün* significa barrer y *lepuntun* basura, lo cual añade a estos espacios la condición de terreno despejado en el que se desarrollan actividades de limpieza. El término *lepün* designa también lugares escogidos para juntas, que Pineda describe como parlamentos “del senado”. Por su parte Wilhelm de Möesbach (1963) en su *Idioma Mapuche* traduce el término como barrer y también como las vísperas de una fiesta y el patio para celebrarla.

Si se revisan los estudios etnográficos sobre el *nguillatun huilliche* realizados por Moulían (2005) en comunidades del lago Ranco, Maihue y Río Bueno se discuten las diferentes acepciones del término *lepün*, el cual denotaría “metafóricamente

---

<sup>5</sup> Adán (2014: 216-2017) documenta esta acepción de “feria” para las “juntas” a partir de una carta de los franciscanos Juan de Torralba y Cristóbal de Rabaneda al rey, de 1578. Testigos de estas prácticas en territorio *mapuche*, las describen por analogía con las grandes ferias de Castilla, “... tenían costumbre de ingresarse en ciertos tiempos del año, que señalaban por lunas, según el estilo de las ferias de España Medina del Campo, Villarroel, y allí hacían sus compras y ventas de ropa, ganados y otras cosas [...] Tal era el lugar para concertar sus casamientos y tener sus acostumbrados juegos y bailes [...] y como con el servicio personal y minas todo esto cesa, sienten extremadamente la pérdida de aquella libertad”. Carta de los Franciscanos Juan de Torralba y Fray Cristóbal de Rabaneda a SM. Sobre las Guerras de Arauco y la situación del Reino desde la muerte de Valdivia, 1578. BNMM, vol 91, doc. 1282, fj. 64.

al espacio sagrado que ha sido purificado para la realización del nguillatún”. La prodigalidad en la recepción debe ser asumida con mucha responsabilidad puesto que en esta exhibición se juega la demostración y mantención del estatus del cacique (*lonko*) y su *regua*.<sup>6</sup> La preparación para estos convites incluye no sólo los presentes mayores que deben ser aportados, por ejemplo, los “carneros de la tierra” (camélidos), sino también la posibilidad de poner en contexto de uso un conjunto de cultura material asociada al realce de identidades que da crédito a la proposición de Goicovich (2003: 171) en torno a la importancia de las estrategias de producción de estos bienes en el marco de una economía de prestigio y la activa participación de las mujeres. Otro conjunto de ítems como aquellos cántaros pintados que nos menciona Oña (1918: 242, en Adán, 2014: 237), portados y probablemente elaborados por las mujeres, señalan también el espacio que encontraban las diferentes *reguas* en estas juntas para exhibir sus desarrollos tecnológicos y los visibles códigos simbólicos de estas vasijas.

También es destacable tal como se nos representa en los “torneos” de La Guerra de Chile (Anónimo, 1996: 376), o bien en otras referencias sobre el *palín*, las manifestaciones y expresiones de destrezas y fortaleza física de los equipos. Se trata no sólo del despliegue de los cuerpos de los participantes, sino muy principalmente de su actuación conjunta y organizada.

En el caso de estas juntas amplias el acto de congregación informa de una trama territorial o espacial pues el tránsito de los *ülmen* y sus acompañantes emplea rutas y puestos conocidos, trazando y activando una espacialidad en la cual el lugar de la junta para el *palín* cumple un rol nodal (Adán, 2014). Este recorrido permite finalmente arribar al lugar o asiento señalado, reconocido por su pertenencia a una *regua* en particular y, también en ocasiones connotado por

---

<sup>6</sup> Los estudios etnohistóricos y arqueológicos han analizado la organización político-territorial de la población *mapuche-huilliche* en el siglo XVI (Adán, 2014: 50–64; Adán et al., 2021: 162, 176; Zavala, 2022). En términos generales y muy esquemáticos pueden mencionarse los distintos niveles de agregación de arriba-abajo del siguiente modo. La *ayllaregua* es una agrupación de *regua* (o *rewe*). Cada *regua* está formado por unidades sociales mencionadas en la documentación con el nombre de *levo* y *cabi*. El *levo* es la unidad social, a veces integrado por varios *cabi*, en la que se resuelven cuestiones de justicia, alianzas, guerra y paz, mientras que la *regua* corresponde al espacio ritual de los *levo* que la integran. El *cabi* corresponde a uno o más caseríos habitados por parientes agrupados por filiación patrilineal. En casos que su tamaño es considerable -*cabi* grande o *futacabi*- puede ser asimilado funcionalmente al *levo*. La *machulla* es una unidad también referida como *cabi* pequeño o *pichicabi*, términos mayormente mencionados al sur del río Tolstén. Tanto las *regua*, los *levo* y *cabi* pueden tener sus propios campos de *palín* y lugares de junta.

ciertos valores asociados al cumplimiento de hazañas particulares que han tenido lugar en o desde la junta. La congregación y comunión que se genera en las juntas implica socialmente la relevancia de los lugares y de la parcialidad o *regua* que convoca. Por tanto, constituye un acto político, toda vez que representa para la *regua* anfitriona y para sus invitados una disposición y ordenamiento del campo social y territorial, la estructura relacional entre los integrantes del conjunto, que a su vez se reproduce en el interior mismo de la junta.

El jesuita Diego de Rosales (1877-1878[1674]), a partir de su propia experiencia a comienzos del siglo XVII, es quien describe de manera más detallada este tipo los asentamientos de junta destinados al *palín*. Señala que las dos cuadrillas que se enfrentan deben llevar la pelota inicialmente dispuesta en una cavidad central hacia su banda o lado intentando sacarla a una raya que se encuentra dispuesta en cada campo. La contienda tiene muchas implicancias pues en él se juegan diferentes bienes de prestigio que incluyen animales y objetos, se usan también diversas creencias, “abusiones y supersticiones”, para definir y ayudar en las victorias. La junta congrega a mucha gente y concluye con una “borrachera”, razón por la cual, en algunos casos el campo de chueca o *palihue* y el lugar de congregación son identificados de la misma manera. Tal es el caso de los jesuitas mártires de Elicura (ca. 1647) quienes son muertos en un bebedero o remate del *palihue* (Blanco, 1937). En otro episodio, el obispo de Concepción, Francisco de Marán, de Concepción en 1973 para visitar la frontera y fue capturado por el *lonko* Huentelemu, quien pretendía ultimarle. El *lonko* Curumilla, salió en defensa del prelado generándose un conflicto entre “... los dos partidos [quienes] convinieron en decidir por la suerte de la querrela y reemplazar la batalla por una partida de chueca”, la cual ganó Curumilla, salvando al obispo (Matus, 1920: 180-182). Estas referencias dejan claro la relevancia sociopolítica y versatilidad funcional del campo del *palín*.

Por otra parte, diferentes autores coinciden en la relevancia de esta práctica en el entrenamiento para la guerra, como también el hecho de ser el *palihue* un espacio público para concertar nuevos alzamientos, razón por la cual prontamente se intentará prohibir su ejecución ¿Este argumento pudo gravitar en la fundación de Valdivia sobre el campo de *palín*?



Ovalle (1646) lo expone aludiendo además a la participación de las mujeres, y el empeño puesto en su finalización que si es necesario deberá continuar al día siguiente:

“Son las mujeres chilenas tan varoniles, que tal vez, cuando importa, y hay falta de hombres, toman las armas, como si lo fueran, y juegan a la chueca, que es el juego en que los indios hacen mayores demostraciones de agilidad, y ligereza, por la competencia, emulación, y porfía con que cada banda, que suele ser de hasta treinta o cincuenta personas, procura llevar a su señalado término la bola, ayudándose los de una facción, contra los dela otra [...] es muy de ver este juego, y concurre muchísima gente a él, y suelen estar toda una tarde para ganar los premios, que se ponen, para los vencedores, y algunas veces no se acaba y es menester volver otro día a concluirle” (Ovalle, 1646:93).

La representación guerrera en esta ceremonia está dada no sólo mediante el combate de ambos bandos sino en el uso de ciertos objetos significativos, particularmente la forma de la bola que usan en el pleito, que según los religiosos formarían parte de sus abusiones o idolatrías. Muchas de estas piezas han sido mantenidas en el tiempo por la valentía e importancia del personaje al que corresponden (Adán, 2014: 739), traspasadas de generación en generación como prueba de la relevancia de tener dicha pieza sagrada. Diego de Rosales indica:

“El otro caso fue haberles quitado el padre a los indios de Toltén la causa de muchas supersticiones, hechicerías, e invocaciones del demonio que como gentiles tenían. Y aunque el padre les había predicado contra ellas, como nuevos en la fe, no acababan de arrancarlos ni dejaban sus raras observaciones y antiguas creencias y aun solos y a escondidas del P. hacían sus invocaciones, y ceremonias diabólicas. Y así un indio viejo llamado Paillayeco conservaba la cabeza de un indio, que hace sesenta años, que había muerto, el cual había sido entre ellos muy estimado, por muy ligero, y gran jugador del juego de la chueca, y que valía de artes diabólicas y de invocaciones para ganar y tener ventura en el juego” (Rosales, 1991: 69-70).

En 1696 el fiscal de la Real Audiencia Gonzalo Ramírez de Baquedano informa al rey del mantenimiento de estas prácticas como parte de la barbarie de los indios. De acuerdo con esta carta, en el alzamiento de 1655 continuaron los escarnios de las “cosas sagradas”: “hasta cortar la cabeza a un Santo Cristo y en lugar de bola juegan con ella a la chueca que es juego a que concurren tres o cuatro mil barbaros y a golpes de bastones retorcidos pasan la bola como pelota de una parte

a otra” (Adán, 2014: 267). El contexto en el que ocurren estos eventos, en las que se efectuaban diversas invocaciones al demonio a juicio de los religiosos españoles, ocurren además en espacios en los que la participación y gente congregada es sumamente alta.

Según Rosales, los participantes directos en el encuentro de *palín* podían ascender hasta los 150 jugadores por lado, indicación de la magnitud del encuentro y del número familias y comunidades asistentes. Su duración podía extenderse hasta tres semanas. Resulta evidente la peligrosidad que conllevaba para el proyecto hispano tal ejercicio de congregación, de fortalecimiento del tejido social y deliberación política que en ellos se daba:

“Y cuando habían de armar algún juego de chueca, que es entre ellos muy célebre y de muchas apuestas, e interés para el que gana la noche antes hacían grandes prevenciones ceremonias diabólicas e invocaciones... Y así para un juego de chueca, que hacían trescientos indios, los ciento y cincuenta de Toltén contra otros ciento cincuenta de otra Provincia, en que de una y otra parte ponían mucha hacienda para los que ganasen, estuvieron toda una noche haciendo invocaciones al demonio con la cabeza del indio Paillayeco pidiéndole ventura para ganar incesándole con tabaco, lavando la bola y las chuecas con las que juegan, cantando alrededor, echándoles tierra de difuntos, y haciendo otras supersticiones diabólicas hasta que las mismas chuecas se moviesen, y bailasen con ellos por arte del diablo como lo hicieron” (Rosales, 1991: 69-70).

Finalmente, concluye Adán (2014: 267), la multitud congregada renovaba acuerdos y alianzas, demostraba su calidad física y preparación para la guerra, y ponía en marcha un conjunto de actividades económicas, representadas paradigmáticamente en la provisión de alimentos y bebidas, que señalaba la fortaleza y vigencia del cuerpo social y la profundidad histórica de las redes territoriales intercomunitarias.

## UN PALIHUE JUNTO AL RÍO GUADALAFQUÉN

Disponemos de dos testimonios referidos a las condiciones del lugar elegido para la fundación de Valdivia, los cuales permiten inferir la fisonomía del asentamiento *mapuche-huilliche* existente. Adicionalmente contamos con datos topográficos e hidrográficos que definen los atributos espaciales y contextuales,

claves de su relevancia territorial y geopolítica más amplia antes y luego del establecimiento del núcleo urbano en 1552.

En su *Crónica del Reino de Chile*, Pedro Mariño de Lobera indica que Pedro de Valdivia acercándose al sector por tierra a la otra banda del río de donde luego fundaría la ciudad nota que “...ya estaban los indios en arma de la otra banda” (Mariño, 1865[1580]: 137). Valdivia habría enviado a Jerónimo de Alderete con cincuenta hombres en pequeñas embarcaciones, los cuales habrían cruzado dicho río:

“...que se llama *Guadalauquen* [...] Luego que los españoles pasaron a la otra banda, descubrieron un gran pedazo de tierra algo alta como una loma casi toda cercada de aquel río donde tenían sus casas los naturales en razonables casas. Entraron los nuestros por esta loma y viéronla toda tan adornada de arboleda sembrada a mano que parecía un paraíso, así por lindeza y orden con que están puestos los árboles, como por el río que va girando en redondo por aquella loma” (Mariño, 1865[1580]: 138, el destacado es nuestro).

La información sobre el asentamiento habitacional indígena mencionado por Mariño, también se encuentra documentado en Vivar (1979[1558]:191) quien refiere en el primer reconocimiento hispano a la presencia de casas “muy buenas”. Finalmente, Mariño registra que:

“En medio de esta tierra estaba una larguísima carrera de cuatrocientos pasos donde los indios jugaban a la chueca y entrando el Gobernador por ella siguiéndole los suyos, comenzó a pasar la carrera diciendo a voces, con gran regocijo, aquí se fundará la ciudad de Valdivia” (Mariño, 1865[1580]: 138, el destacado es nuestro).

Como veremos en el apartado siguiente, los estudios planimétricos y cartográficos que hemos efectuado previamente (Urbina et al., 2016, 2017; Adán et al., 2017, 2021) confirman que “sobre” el campo de *palín* descrito por Mariño habría sido fundada la ciudad. Los atributos mencionados y la importancia de este centro de congregación *mapuche-huilliche* pueden ser ponderados de mejor manera a partir de este hecho capital, el *palihue* fue apropiado, obliterado y utilizado en el proceso de implantación europea para establecer la ciudad que llevará el apellido del gobernador de Chile entonces ¿resultó ello de una negociación o imposición violenta? No tenemos pistas en la documentación conocida.

Como hemos descrito más arriba, las connotaciones simbólicas y sociales de los lugares de junta y en este caso de la pradera del *palihue* junto al río Guadalafquén, cuya arquitectura llana, extensa y despejada de 400 pasos de extensión (~ 560 m) según la descripción de Mariño de Lobera, reunía condiciones inmejorables para trazar la plaza mayor, la iglesia y edificios públicos y solares. Respecto del asentamiento habitacional en sus inmediaciones, todo indica además que el primer trazado se conservó hacia el noreste sobre la loma junto al actual río Calle-Calle (eje calle Carlos Anwandter), estableciéndose al poco tiempo el convento de la Merced para la evangelización de sus habitantes y recibiendo por nombre este nuevo “barrio” el de La Carmenga o Carmenca, por residir allí el grueso de los habitantes indígenas del sector, al igual que en Cuzco, Huamanga y Potosí (Guarda, 1994, 2001).

Valdivia, ubicada en la vertiente occidental del cono sur de América, 40° de latitud Sur, asumió durante la segunda mitad del siglo XVI la condición de ciudad-puerto dentro de un sistema de ciudades meridionales del reino de Chile (Figura 7).

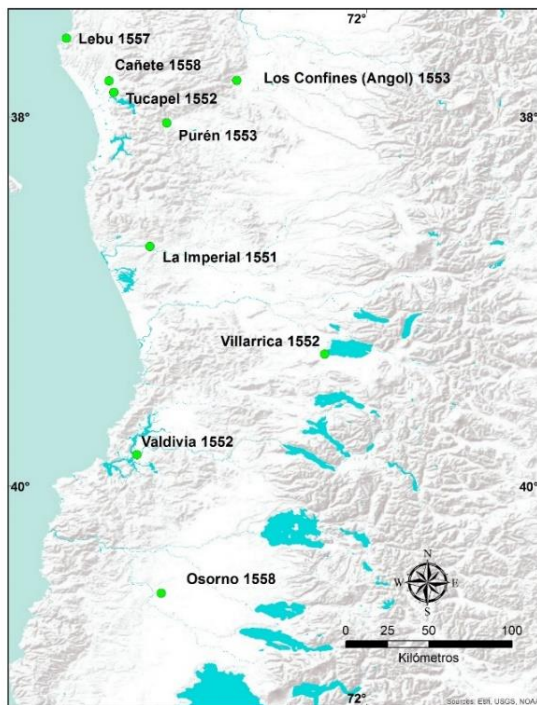


Figura 7: Ciudades fundadas en la región meridional de la gobernación-reino de Chile entre 1552 y 1558. Fuente: elaboración propia.

Los recursos y fisonomía hidrográfica que poseía la ciudad “... brindaban a la navegación tales facilidades que lo hacían un sitio privilegiado para el comercio, el abasto de las ciudades del interior, la expedición o internación de socorros; en fin, el apresto para diversas expediciones al sur” (Guarda, 1994: 19), tanto a Chiloé como al estrecho de Magallanes. La cuenca del río Valdivia forma parte de la única “cuenca trasandina” de “régimen tranquilo con regulación lacustre en zonas húmedas” (Niemeyer y Cereceda, 1984: 182-189). El río de Guadalafquén (hoy Valdivia), navegable en gran parte de su trayecto constituyó por su parte un eje de articulación entre la vertiente oriental de los Andes hasta el litoral Pacífico.

Estas características permiten comprender el rol nodal o “de reunión” que jugaba la localización del campo de *palín* junto al río Guadalafquén dentro de la red hidrológica navegable de los ríos Cruces-Caucau-Callecalle-San Pedro-Valdivia, conectando el litoral con los valles interiores y la zona lacustre precordillerana y los pasos andinos al oriente. Según relata Mariño de Lobera (1865[1580]: 131) la ciudad se beneficiaba del entorno fluvial y su conectividad fluvioterrestre y marítima, sus numerosas poblaciones y recursos económicos:

“... muy regalada de pescado y no menos de mucho marisco que sacan los indios entrando doce brazadas debajo del agua [...] en las canoas traen los indios todo lo necesario, como es yerba, leña y muchos mantenimientos, y no menos deleite en ver entrar tantas canoas por aquellos ríos hasta llegar a las casas [...] Tenía su comarca al tiempo de esta fundación más de quinientos mil indios en espacio de diez leguas y estaba muy abastecido de maíz, legumbres y frutas de la tierra” (Mariño, 1865[1580]: 139).

Poca duda cabe que estos atributos debieron gravitar, entre otros, en la selección del emplazamiento del *palihue* (en una fecha que aún desconocemos) y de la propia ciudad Valdivia a mediados del siglo XVI. Precisamente sobre la selección del lugar, Vivar indica que la “... ciudad de Valdivia está asentada en un llano” (Vivar 1979[1558]:188). Dicho “llano” se encontraba rodeado y acotado por lagunas (*lafquen*), pantanos o humedales (*gualve*) y desagües (*catrico*), razón por la cual Diego de Rosales la llamaba “la ciudad del Lago” recordando su particular ambiente urbano lacustre (Rosales, 1877[1674], I: 463-464 y 466).

Parece pertinente, por tanto, la apreciación de Osvaldo Silva (1994), para quien los *huilliche* que habitaban desde Valdivia al sur correspondían a agricultores que utilizaban la roza y, en menor medida, el secano. Con base en las descripciones de Vivar en 1558, Silva señala que al sur del Toltén “... nos encontramos ante un grupo [de *mapuche*] canoeros” (Silva, 1994: 17) debido al obligado uso de embarcaciones en sectores donde la selva fría o bosque valdiviano ocupa la mayor parte del terreno.<sup>7</sup> Los asentamientos habitacionales en esta área debieron corresponder a poblados semiaglutinados o dispersos de viviendas familiares o *ruka* sobre lomajes ribereños en palafitos, como documenta Adán (2014) para el área de Purén. La navegación permitía el desplazamiento por ríos, lagos, tierras anegadas, lagunas y humedales (*hualve*), todos elementos que pueden apreciarse como rasgos definitorios de la planta urbana de Valdivia inclusive hasta mediados del siglo XIX (Adán et al., 2017).

Como ya señalamos (*vid supra*, nota 3), la documentación hispana colonial informa sobre la organización social de las agrupaciones *mapuche-huilliche* en la segunda mitad del siglo XVI. En Valdivia, algunos testimonios señalan que los distintos niveles de integración intercomunitaria o agregación político-territorial involucraban “cavíes grandes que tienen debajo de sí otros pequeños” o, como se indica para el repartimiento de Palpalén, un “... caví grande, e tienen debajo de sí otras muchas parcialidades o cavís pequeños, que en lengua de los naturales se llaman picicavies o machullas” (CDIHCH, 1, XVIII: 406 y 410; Guarda, 2001: 26; Adán, 2014: 60; Urbina et al., 2021).

Respecto de estas unidades sociales, en los términos de la ciudad de Valdivia se documenta uno de los pleitos entre encomenderos que hemos analizado. Se trata del pleito de Alonso Benítez, vecino de Valdivia, contra Baltasar de León sobre el derecho que tenían sobre el *cabi* de Tunquén con sus caciques e indios a él sujetos. Uno de los testigos, Hernando Alvarado, declara que:

“... lo que de ella sabe es que en esta tierra, a lo que este testigo ha entendido é sabido é podido alcanzar, hay lebos é reguas, y en estos lebos y reguas incluyen alguna vez cinco, seis é siete cavíes, y estos cavíes tienen los nombres de cavíes, é la regua de regua, y el lebo de lebo, é ques verdad que en donde hay una manera de

---

<sup>7</sup> Para una caracterización de la vegetación y áreas con humedales estudiada, Adán et al., 2017: 359-362.



reconocimiento de más congregación, es en el lebo o en la regua, é que en los cavies, a lo que este testigo tienen entendido, cada uno tiene sus bebederos é juegos de chueca é sitio donde hacen sus bailes y danzas y donde se alquilan unos a otros, e a donde se vende é bebe; e que su subjeción, este testigo no entendido tal, que tal haya en los naturales en este reino, más de por esta orden que declarado tiene, que es su vivir; y esto sabe de la dicha pregunta” (CDIHCH, 1, XVIII: 413, el destacado es nuestro).

Otro caso documentado en la provincia de Gueñauca, al sur de Osorno se halla en un pleito entre encomenderos de Osorno<sup>8</sup> donde varios testimonios de caciques de *cabi* refieren a lugares de junta descritos como *palihue* en relación con las dinámicas de dependencia política entre comunidades en tiempos prehispánicos y coloniales (siglos XV y XVI). En el caso particular de los lugares de junta general (*futacabi/regua*) el *cabi* de Nercon o Porcon es mencionado como una parcialidad o machulla asentada junto a un arroyo de agua donde existía un *palihue*, también referido como “*palito*”, cercano a la casa de Carepillán y la de su hermano, Maleoquiñe (Urbina et al., 2023).

En 1560, Paillataca, cacique del *cabi* Puchinchin, declaró que Carepillán y Maleoquiñe “son peñes y hermanos y que su *cabi* se llama Nercon y que es *pichi paligue* e que sus padres de los susodichos bebían en Nervoco” (AGI, Justicia, 685, N°2: f. 348v-349r, el destacado es nuestro). Pairopillán, cacique de Pupeta, declaró en 1570, por el contrario, que:

“Nercon dijo que era *palito* que es donde juegan los indios a la chueca [...] preguntado que este Nercon e su cacique Carapillan donde iban a beber con sus indios de Nercon dijo que Pupeta *cabi* e que allí era su *cabi* porque sus abuelos e padres de este testigo iban a beber allí y este testigo asimismo [...] y que antes que los cristianos entrasen en esta tierra antiguamente iban a beber a Nervoco que era un *cabi* del cacique Calto e que después que los cristianos entraron en esta tierra e se pobló esta ciudad [Osorno] asimismo iban a beber al dicho Nervoco *cabi* (AGI, Justicia, 685, N°2: f. 326v-327r, el destacado es nuestro).

---

<sup>8</sup> Pleito entre Julián Carrillo con Gaspar Villarroel, Arnao Segarra Ponce de León y Juan Pérez del Campo sobre la encomienda del *cabi* Nervoco, el *cabi* Teguataya, y otros, con sus sujetos, 1572 (AGI, Justicia, 685, N°2).

## ELEMENTOS ARQUEOLÓGICOS DEL PALÍN DE VALDIVIA

La construcción y actualización de la *Carta arqueológica del área fundacional de Valdivia* (Urbina et al., 2017)<sup>9</sup> constituye el pilar fundamental para comprender la relevancia del campo de *palín* del Guadalafquén y el evento de fundación de la ciudad a mediados del siglo XVI. Este análisis consiste, en términos simples, en la deconstrucción del relieve y elementos geográficos principales del área fundacional de Valdivia, desde los tiempos actuales hasta la fisonomía que se infiere tuvo en el siglo XV-XVI, utilizando datos arqueológicos georeferenciados, estudio de planos en formato digital mediante el programa AutoCad con curvas de nivel cada dos metros

Id	Sitios		Simbología
1	Torreón El Barro.	●	Sitio Arqueológico.
2	Terminal de Buses.	A	Área de asentamiento mapuche-huilliche (ca. 1100-1552). Sector de "La Carmenca" o "La Merced" (ca. 1552-1820).
3	Plaza Av. Alemania.		
4	Plaza Acharán Arce.	A <sub>1</sub>	Campo de Palín o Chueca.
5	Carlos Anwandter #624.	B	Área del plano holandés de Valdivia (1643). Sector de ruinas del Área Fundacional (ca. 1552-1599).
6	Carlos Anwandter 1.		
7	Casino Valdivia.	C <sub>1</sub>	Ubicación del fuerte holandés.
8	Convento Santo Domingo (Puente P. Valdivia).	C <sub>2</sub>	Barracones edificados en 1643, sobre la Plaza Mayor.
9	Plaza Pedro de Valdivia.	C <sub>3</sub>	<i>Ruka</i> , Isla Teja.
10	Plaza de la República.	D	Plaza y Presidio Real de Valdivia (ca. 164 7-1798), fundada sobre parte del Fuerte de la Santísima Trinidad (ca. 1602-1604/1606).
11	Independencia con Arauco.		
12	Camilo Henríquez #715.	E	Cerca de Duce (ca. 1779-1820).
13	Mirador Yungay.		
14	Contraloría Regional.		
15	Yungay #773.		
16	Casa Extensión UACH.		
17	Yungay - Torreón Los Canelos.		
18	Convento San Francisco (Yungay con Y. Buenas).		
19	Torreón Los Canelos.		
20	Prorectoría UACH.		
21	Capitán Orella.		
22	Jardín Agroecológico (Convento San Francisco).		
23	General Lagos 1.		
24	Pérez Rosales #905.		
25	Los Pelues 1.		
26	Los Pelues 2.		
27	Los Pelues 3.		
28	Mina de Vidrio 1.		
29	Huerta - Campus Cultura.		
30	Laboratorios DM-UACH.		
31	Cervecería Anwandter - Campus Cultura.		
32	Casa Deportes - Campus Cultura.		
33	Parque Prochelle.		
34	Casa Prochelle 1.		
35	Estacionamiento F ACEA UACH.		
36	Conjunto Industrial Rudloff.		
37	Conjunto Industrial Hoffmann.		

**CARTOGRAFÍA ARQUEOLÓGICA**


Área Fundacional ciudad de Valdivia - 2015. Comuna: Valdivia, Región de Los Ríos.

Proyecto FONDECYT 1130730 "Arqueología histórica de la ciudad de Valdivia y su jurisdicción en el período colonial"

Análisis: Simón Urbina A.

Autor Plano: Constanza Chamorro P.

Programa Valdivia Arqueológica.



LIBERTAS CAPITUR  
UNIVERSITAS  
AUSTRALIS  
CHILENSIS  
1949

**Universidad Austral de Chile**  
*Conocimiento y Naturaleza*

<sup>9</sup> Para una referencia pormenorizada a la metodología de análisis planimétrico y cartográfico véase Urbina et al., 2018.

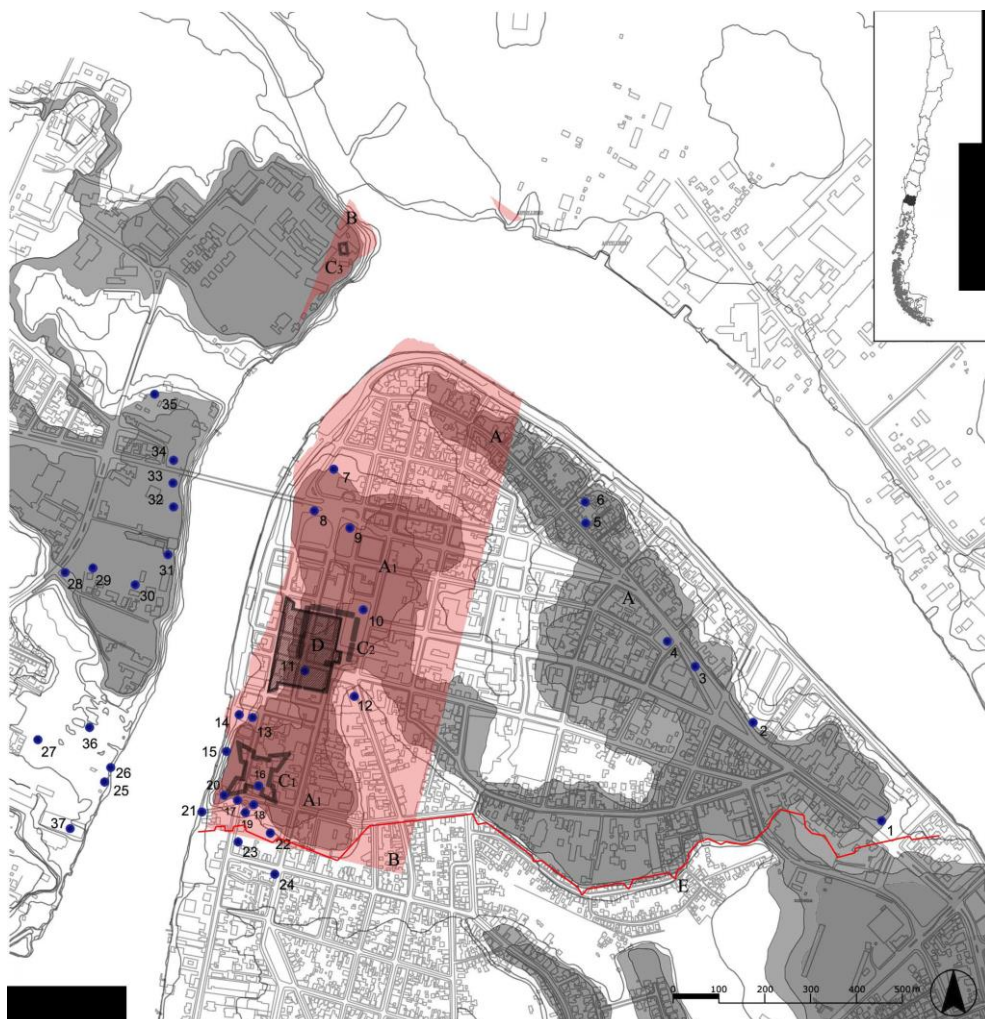
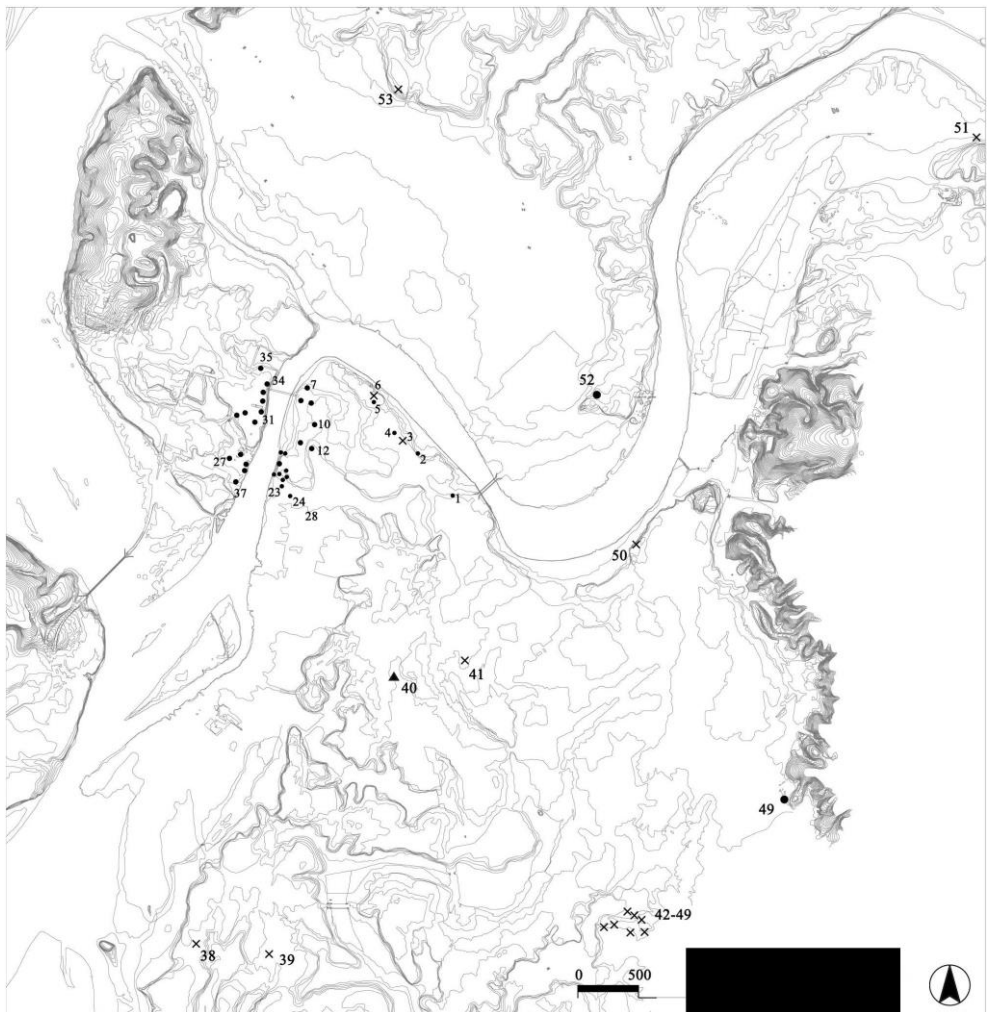


Figura 8 (páginas 48 y 49). Cartografía arqueológica del área fundacional de Valdivia. Fuente: Urbina et al., 2017.

En la figura 8 se han resaltado en escala de grises las cotas superiores o altas de la ciudad. En rojo transparente se ha delimitado el polígono que ocupa el área edificada del plano holandés (ca. 1643) superpuesto al plano actual de Valdivia, posicionando la *ruka* ubicada en la isla Teja, los barracones holandeses y el fuerte, todos con líneas de color negro. El esquema de la plaza real o castillo de Valdivia (ca. 1647-1798) se ha transcrito desde el plano elaborado por Antonio Birt (ca. 1763) escalando en metros la planta y posicionándola de acuerdo con la propuesta de Guarda (2009: 19). Por último, se ha transcrito el plano de la línea

de defensa o cerca de Duce (ca. 1785), escalado en metros y sobrepuesto al plano actual de Valdivia tomando como referencia la ubicación de los torreones de El Barro y Los Canelos, actualmente *in situ*, representado con una línea continua de color rojo (Urbina et al., 2017).

Los sitios arqueológicos han sido dotados de una simbología específica considerando la presencia y combinación de tipos de materiales constructivos y fragmentos cerámicos de tradición indígena o europea, eliminando la trama urbana actual para mejor apreciación de su distribución topográfica (Figura 9, páginas 50 y 51).



● Sitios períodos Históricos      X Sitios períodos Alfareros      ▲ Sitios período Arcaico

Id Sitios		
1 Torreón El Barro.	18 Convento San Francisco (Yungay con Y. Buenas).	35 Estacionamiento FACEA UACH.
2 Terminal de Buses.	19 Torreón Los Canelos.	36 Conjunto Industrial Rudloff.
3 Plaza Av. Alemania.	20 Prorectoría UACH.	37 Conjunto Industrial Hoffmann.
4 Plaza Acharán Arce.	21 Capitán Orella.	38 Las Mulatas-1
5 Carlos Anwandter #624.	22 Jardín Agroecológico (Convento San Francisco).	39 Angachilla
6 Carlos Anwandter 1.	23 General Lagos 1.	40 Huachocopihue
7 Casino Valdivia.	24 Pérez Rosales #905.	41 Pampa Kramer
8 Convento Santo Domingo (Puente P. Valdivia).	25 Los Pelues 1.	42 Paillao-1
9 Plaza Pedro de Valdivia.	26 Los Pelues 2.	43 Paillao-2
10 Plaza de la República.	27 Los Pelues 3.	44 Paillao-3
11 Independencia con Arauco.	28 Mina de Vidrio 1.	45 Paillao-4
12 Camilo Henríquez #715.	29 Huerta - Campus Cultura.	46 Paillao-5
13 Mirador Yungay.	30 Laboratorios DM-UACH.	47 Paillao-6
14 Contraloría Regional.	31 Cervecería Anwandter - Campus Cultura.	48 Paillao-7
15 Yungay #773.	32 Casa Deportes - Campus Cultura.	49 Picarte-1
16 Casa Extensión UACH.	33 Parque Prochelle.	50 Barrio Estación-1
17 Yungay - Torreón Los Canelos.	34 Casa Prochelle 1.	51 Collico-1 ( Chumpullo)
		52 Fuerte Las Ánimas
		53 Cabo Blanco-1

Figura 9 (páginas 50 y 51). Mapa de localización e indicación de cronología de sitios arqueológicos en el Área Fundacional y Perímetro Urbano de Valdivia. Fuente: modificado de Adán et al., 2017:368.

En términos específicos, la concentración de sitios en el área de confluencia del río Cau-Cau y Calle-Calle, allí donde nace el río Valdivia (el antiguo Guadalafquén), nos ha permitido contextualizar las evidencias arqueológicas en los dos sectores mencionados por Mariño y Vivar en el siglo XVI relativos al asentamiento habitacional y el vecino al campo de *palín* sobre el cual se fundó la ciudad de Valdivia en 1552, los cuales denominaremos operativamente área fundacional A y B, respectivamente (Figura 10).

Las dataciones absolutas efectuadas en el área fundacional, isla Teja y perímetro urbano muestran eventos de incendios datados por radiocarbono entre el 2200 y 1700 aC (Tabla 2, Id. 1 a 3), probablemente por causa natural o quemas antrópicas. Con mayor seguridad, las tres primeras dataciones que señalan ocupaciones de la primera mitad del período Alfarero Tardío se ubican desde el 1100 y 1250 dC (Tabla 2, Id. 4 a 6), incluyendo ejemplares monócromos y decorados incisos y bícromos estilo Valdivia (rojo sobre blanco) en el perímetro urbano e isla Teja. Las cinco fechas ubicadas entre el 1415 y 1515 dC (Tabla 2, Id. 7 a 11) señalan una más amplia distribución ahora extendidas al área fundacional A con ejemplares cerámicos monócromos, bícromos y pintados rojos, estos últimos datados en el sitio Carlos Anwandter 1. La segunda mitad del siglo XVI muestra seis dataciones en los dos sectores del área fundacional (A y B) y en el perímetro urbano, incluyendo sitios funerarios como Camino Cabo Blanco 3 (Id. 13, Campbell et al., 2020), así como materiales constructivos como teja curva y ladrillo. Los fechados



de materialidades culturalmente diferenciadas en este segmento temporal expresan los primeros momentos en que la implantación del núcleo urbano y la permanencia de población indígena en el área, generan una nueva dinámica intercultural.

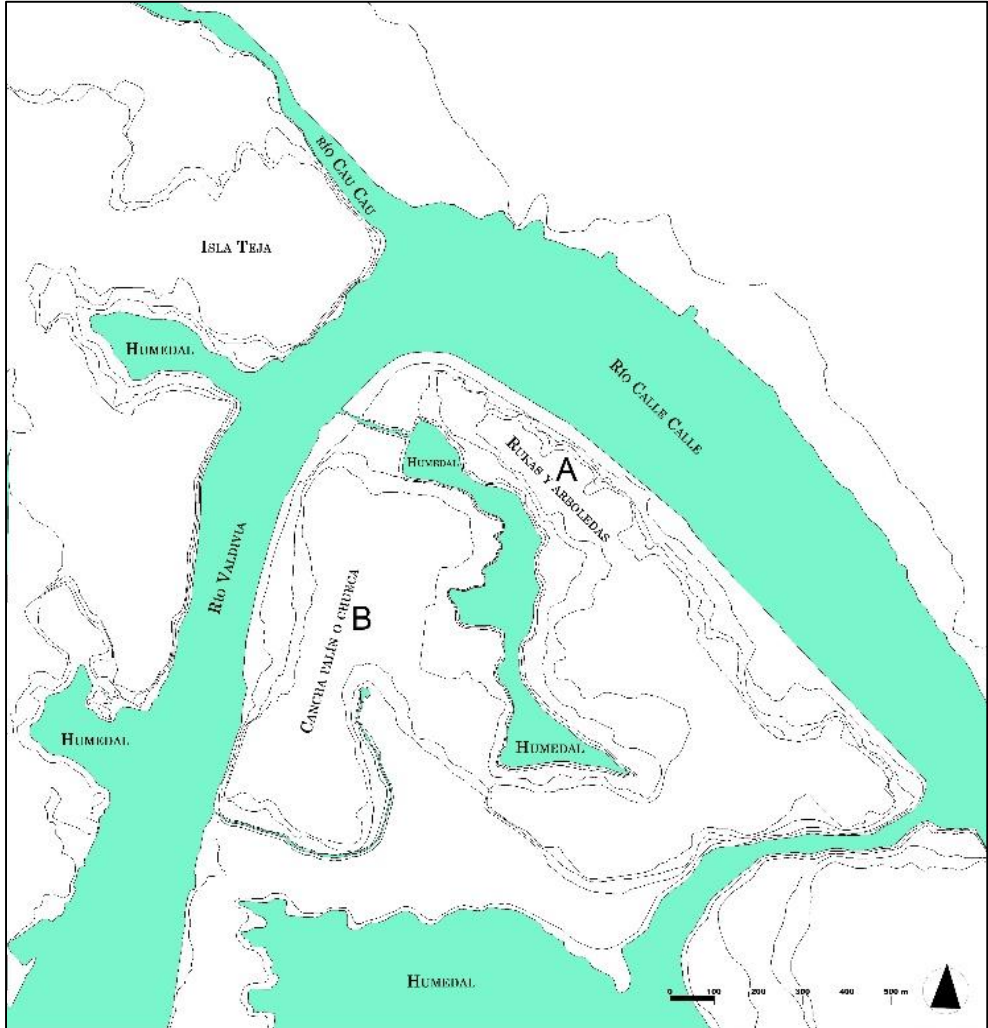


Figura 10. Modelo topográfico del Guadalafquén en base a fuentes documentales del siglo XVI. Área fundacional A: arboleda plantada a mano y asentamiento descrito por Vívar y Mariño (siglo XVI). Área fundacional B: campo de cheuca o *palín* mencionado por Mariño (siglo XVI).



Id	Zonificación	Sitio	Dataciones calibradas	Cal. AC/DC Probabilidad Media o Fecha AC/DC	Referencia
1	Área fundacional A	Carlos Anwandter 1	2457-2044 cal. aC (p=.98), Beta 277774, madera.	-2239	Fondecyt 1171735
2	Área fundacional A	Carlos Anwandter 1	2271-1981 cal. aC (p=.98), Beta 462294, carbón.	-2106	Fondecyt 1130730
3	Perímetro urbano	Paillao 1	1886-1683 cal. aC (p=.98), Beta 462285, carbón.	-1776	Fondecyt 1130730
4	Perímetro urbano	Paillao 1	1100+95 dC (UCTL 1964), cerámica sin torno.	1100	Urbina y Adán, 2014
5	Isla Teja	Coliñir 1	1200+85 dC (UCTL 3121), cerámica decorada incisa.	1200	Urbina, 2018
6	Isla Teja	Coliñir 1	1250+80 dC (UCTL 3120), cerámica estilo Valdivia.	1250	Urbina, 2018
7	Perímetro urbano	Las Mulatas	1415+60 dC (UCTL 2808), cerámica estilo Valdivia.	1415	Adán et al., 2017
8	Perímetro urbano	Paillao 1	1445+55 dC (UCTL 1965), cerámica sin torno.	1445	Urbina y Adán, 2014
9	Perímetro urbano	Paillao 5	1460+55 dC (UCTL 1966), cerámica sin torno.	1460	Urbina y Adán, 2014
10	Área fundacional A	Carlos Anwandter 1	1475+50 dC (UCTL 2826), cerámica pintada rojo.	1475	Adán et al., 2016
11	Perímetro urbano	Paillao 3	1515+50 dC (UCTL 1967), cerámica estilo Valdivia.	1515	Urbina y Adán, 2013
12	Área fundacional B	Independencia con Arauco	1464-1628 cal. aC (p=.98), Beta 462287, carbón.	1555	Fondecyt 1130730
13	Perímetro urbano	Camino Cabo Blanco 3	1497-1643 cal. aC (p=.98), UGAMS 27081, diente humano	1559	Campbell et al., 2020
14	Área fundacional A	Carlos Anwandter 1	1565+50 dC (UCTL 2898), teja muslera.	1565	Fondecyt 1130730
15	Perímetro urbano	Rugby 1	1590+45 dC (UCTL 3145), cerámica corrugada.	1590	Fondecyt 1171735
16	Área fundacional B	Casino de Valdivia	1600+40 dC (UCTL 1923), ladrillo.	1600	Adán y Muñoz, 2008
17	Perímetro urbano	Paillao 2	1600+45 dC (UCTL 1968), cerámica sin torno.	1600	Urbina y Adán, 2014

Tabla 2: dataciones por C14 y TL en el área fundacional de Valdivia, perímetro urbano e isla Teja.

Respecto del área fundacional A, la posición topográfica de la actual calle Carlos Anwandter es privilegiada por cuanto atraviesa una loma (12-14 msnm) paralela al curso del río Calle-Calle, y accede por el sur al humedal que confina con el área fundacional B (actual centro de Valdivia). Este sector ocupa en la meseta alta 850 m de largo y entre 100 y 300 m de ancho (~ 17 hectáreas). Como indicamos, la datación por termoluminiscencia obtenida en las excavaciones del sitio Carlos Anwandter 1, arrojó fechas prehispánicas que oscilan entre 1425 y 1525 dC (Tabla 2, Id. 10).<sup>10</sup>

El sector céntrico de Valdivia o el área fundacional B, también se halla dispuesto sobre una loma o terraza que en algunos puntos alcanza hasta 18 msnm. Concentra diversas evidencias habitacionales, funerarias, defensivas y ceremoniales, desde el período prehispánico hasta el siglo XX. La loma se extiende 700 m en sentido norte-sur y 250 en sentido este-oeste, y ocupa una superficie de 19,5 hectáreas (Figura 11). Considerando la estimación que efectuamos previamente, el *palihue* prehispánico habría ocupado una superficie hipotética

<sup>10</sup> El sitio Carlos Anwandter 1 se encuentra descrito en Urbina et al., 2012; Adán et al., 2016 y 2017.

de 1,7 hectáreas, pero el asentamiento de congregación en su conjunto una extensión considerablemente mayor.

Se trata de un sector estratégico y nodal, rodeado de humedales, vertientes y por la confluencia de los ríos Calle-Calle y Cau-Cau, que dan origen al río Valdivia o Guadalafquén. Este es el espacio que ocupó en términos relativos el campo de *palín* descrito por Mariño como de ~ 480 m de longitud, lo cual nos indica que las áreas de actividades asociadas debieron extenderse en un área mayor al extenso campo ceremonial. En medio de un bosque tupido y de gran cobertura, el sector ocupado por esta loma despejada del *palihue* constituía el lugar perfecto en términos estratégicos, ideológicos y prácticos para la fundación de Valdivia.

La mirada detenida de la disposición de los principales elementos geográficos y arquitectónicos del asentamiento prehispánico y del núcleo urbano ofrecen adicionalmente información de la proyección planificada de la ciudad en relación con el *palihue* preexistente: en su centro se trazó la plaza mayor y los solares principales con el cabildo y la casa de Pedro de Valdivia (Guarda, 1994). En el último cuarto del siglo XVI el espacio central de la ciudad quedó flanqueado por el convento de San Francisco al sur y Santo Domingo al norte. En menos de 700 m en sentido norte-sur, el desaparecido campo de *palín* del Guadalafquén alberga tres edificios eclesiásticos y los principales solares de la nueva ciudad.

Respecto de quienes construyeron la primera ciudad, utilizando y trabajando la abundante piedra laja (esquisto) del sector, Pedro de Valdivia, al entregar las primeras encomiendas reforzó como era costumbre que cada encomendero

“... atendiesen al bien de los indios, las cuales doctrinase, y sosegasen en la paz, y quietud, [y] dejó aparte los indios que venían a la ciudad, y todos los del contorno, y lugares marítimos, a los cuales aplicó el servicio de su casa y ciudad, por ser parte de ellos pescadores, y los que estaban más cercanos y eran aptos para ello, los ocupó en la fábrica de la ciudad” (Mariño, 1865[1580]: 140, el destacado es nuestro).

La ubicación reunió diferentes condiciones, ya sea por su posición nodal dentro de la red fluvial trasandina, como por su cercanía con la costa oceánica. Estos elementos harían más comprensible el gesto político de dominación y apropiación de las cualidades del asentamiento de congregación o junta, a lo que

se suma la condición despejada y abierta del lugar suficiente en términos de extensión para el establecimiento del núcleo urbano inicial. Así lo indica la disposición de la planta urbana del siglo XVI sobre la topografía y características de los sectores habitacionales y ceremoniales prehispánicos, coloniales y contemporáneos (Figura 11).



Figura 11. De Guadalafquén a Valdivia: etapas y zonas. a) arboleda y caserío *mapuche-huilliche* prehispánico (luego barrio de La Carmenca en el siglo XVI); b) campo de *palín* (polígono rojo); c) plaza mayor y damero inicial en base a cartografía histórica (ca. 1643-1785); d) convento de Santo Domingo; e) Iglesia Mayor; f) convento de San Francisco; g) vertiente o *menoko* de agua; h) humedal o *gualve* y estero o *catrico*; i) río de Guadalafquén; j) Plaza de la República (actual). Para escala orientación cardinal de referencia Figura 10. Fuente: modificado de Urbina y Adán, 2018: 146.

Los estudios conducidos por Galarce y Santander (2014) consistieron en la excavación de 49 pozos de sondeo (49 m<sup>2</sup>) en el sitio Plaza de la República de Valdivia (Figura 12), espacio que antes ocupó el damero colonial y la cancha de *palín* prehispánica. Se registraron 11 contextos funerarios, 9 de ellos concentrados en la mitad norte (Galarce y Santander, 2014: 103-107), que confirman el hallazgo de osamentas y entierros -supuestamente de españoles- en 1907, los que según Guarda (1999, nota 7) debieron corresponder al espacio ocupado por la Iglesia Mayor del siglo XVI o, alternativamente, un campo funerario anterior a la ciudad hispana. Aunque se identificaron asociaciones con cerámicas de Tradición Indígena y elementos de cobre, lamentablemente estos contextos funerarios no fueron excavados, por tratarse de un estudio de caracterización (sondeos de 1 m<sup>2</sup>) y tampoco se realizaron dataciones absolutas directas sobre restos humanos, de tal forma que las posibles diferencias

culturales y cronológicas de los entierros no pueden ser confirmadas por el momento.

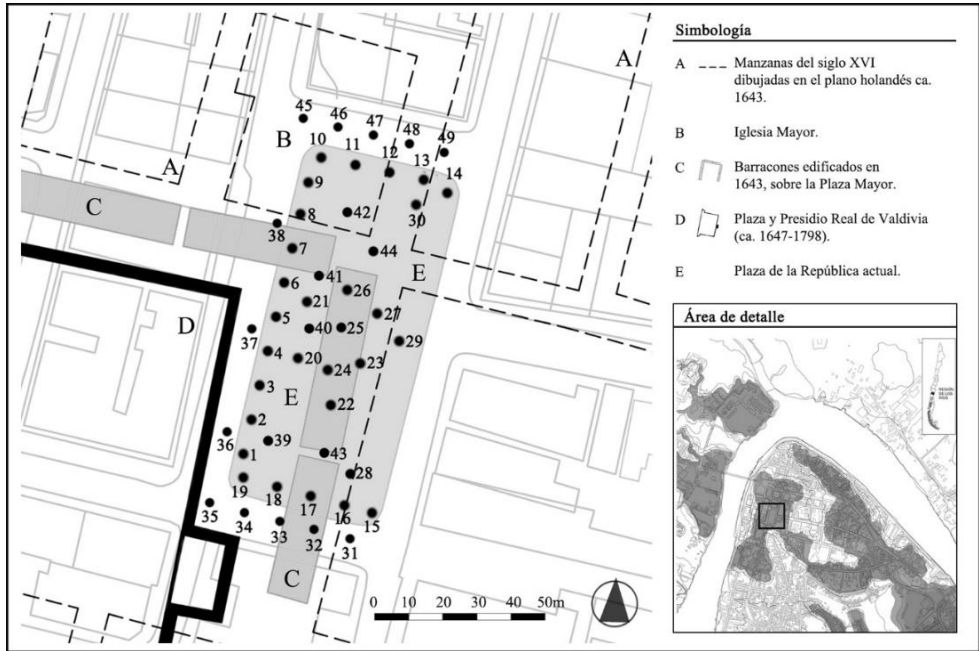


Figura 12. Excavaciones en sitio Plaza de La República de Valdivia. Puntos enumerados corresponden a excavaciones de sondeo efectuados por Galarce y Santander (2014). Fuente: Urbina y Adán, 2018: 161.

De todos modos, la ubicación de los diversos asentamientos prehispánicos mencionados, los distintos entierros y fosas funerarias en toda el área de la actual plaza (y no sólo donde se ubicó la iglesia mayor), la existencia de una vertiente de agua señalada en el plano holandés, la alta representación de fragmentos cerámicos (N=2808) -especialmente de Tradición Indígena (37,1%)-, y la frecuencia significativamente alta para sitios habitacionales densos en la región (Adán et al., 2016; Urbina y Adán, 2018:161), apoyan el argumento de la centralidad geopolítica y sociocultural del asentamiento prehispánico en el Guadalafquén, como antecedente directo y determinante del emplazamiento, organización y atributos urbanísticos de la primera ciudad de Valdivia.

## REFLEXIONES FINALES

Las primeras referencias explícitas a la cancha de *palín* sobre la cual se fundó Valdivia están presentes en los estudios históricos de Guarda con su *Historia de Valdivia* (1953), tema sobre el cual volvió en monografías posteriores (1994, 2001). Considerando los ejemplos más conocidos de las grandes urbes mexicas y andinas centrales donde fueron establecidas numerosas ciudades y, más conocidas, las capitales virreinales de Nueva España y Perú (con la debida diferencia que supone la distancia geográfica de estos ejemplos), en el caso de Valdivia los estudios arqueológicos han insistido en el significado de este gesto urbanístico de imposición como ejemplo particular, pero no fuera del contexto más amplio de prácticas coloniales en Iberoamérica (Hardoy, 1964, 1972; Hardoy y Schaedel, 1969; Schaedel et al., 1972; Schaedel, 1992; Guarda, 1978).

Sin embargo, a pesar de las publicaciones científicas y el trabajo de divulgación en las dos últimas décadas, la información sobre el potencial arqueológico del área fundacional de Valdivia no ha permeado los planes de ordenamiento territorial (con excepción del Servicio Nacional de Patrimonio), en los sistemas de gestión integral de la información patrimonial del radio urbano y la región de Los Ríos. A diferencia de las comunidades de Angachilla e Isla Teja (lof Koliñir) que han utilizado activamente esta información en la defensa de la biodiversidad y territorios apetecidos por el avance inmobiliario de alta densidad, el uso de datos científicos por parte de las autoridades municipales o secretarías ministeriales ha sido poco destacable. Aunque resulta una obviedad señalarlo, el sectorialismo y la compartimentación dentro y entre las oficinas regionales del estado en Chile afectan la apropiada revisión de proyectos en el marco del Sistema de Evaluación Ambiental, debido a que ésta y otras, “capas de información” no son integradas en el diseño y ejecución de intervenciones públicas o privadas.

Todo lo anterior se encuentra estrechamente relacionado con la baja apropiación cultural del pasado de la ciudad fuera de los límites académicos o las obras de divulgación. A pesar de varios esfuerzos por articular redes de Educación Patrimonial en la región o movilizar los contenidos interpretativos de la arqueología fuera de los límites de los museos universitarios, municipales o estatales, hay varios indicios de la prescindencia de contenidos sobre el pasado prehispánico en los establecimientos educacionales, en el debate público, en la formación universitaria. Todo ello debilita en un sentido más amplio el

reconocimiento y la visibilidad de los derechos territoriales indígenas en a nivel local y regional. El problema central es, en este punto, que la ciudad en tanto “artefacto de la colonización” se percibe como un espacio esencialmente “no-indígena”, relacionada con ese pasado ni con esas identidades culturales.

El relato historiográfico tradicional, que señala la fundación de Valdivia en 1552 como el inicio de las ocupaciones humanas en el área, ha actuado como dispositivo de represión y disciplinamiento de la memoria histórica de larga duración. En este marco adverso para la transferencia de resultados de la arqueología histórica en la ciudad, parece lógico y cómodo rechazar cualquier intento de revisión del discurso fundacional de la identidad chilena y valdiviana, que por supuesto buscan su abrevadero principal en la conquista hispana (siglo XVI) y las migraciones europeas posteriores a 1850; especialmente en el caso de los migrantes alemanes el origen de la “edad de oro” de Valdivia (Guarda 2001).

A pesar de lo anterior, un leve giro (forzoso) en la forma de enfrentar el desarrollo de obras en espacios del centro de Valdivia se percibe en el discurso público reciente, que podría revertir la valoración general de los tomadores de decisión a mediano plazo. A propósito de nuevos estudios en 2023, la cancha de *palín* del Guadalafquén ha comenzado a circular en medios de prensa digitales e impresos, como en el lenguaje de las propias autoridades políticas de la ciudad quienes han echado mano de estos contenidos para explicar la necesidad de procesos de cambio y remodelación de espacios públicos céntricos sin negar u omitir su relación con los antiguos asentamientos prehispánicos del área (Figura 13, página siguiente).

Con todo, la reflexión regresiva interdisciplinaria sobre el campo de *palín* en el Guadalafquén que hemos presentado en este artículo nos ha permitido abordar los atributos singulares y tradicionales de ocupación de extensos territorios del actual Centro y Centro-Sur de Chile donde se manifiestan relaciones sociales intercomunitarias, materializadas en este caso en un tipo de asentamiento de congregación, deliberación y gobierno utilizado por diversas comunidades *mapuche-huilliche* desde siglos prehispánicos hasta el presente. Sin desconocer las transformaciones diferenciadas en el espacio habitado antes y después de iniciado el proceso urbanizador colonial, son evidentes los efectos que en la vida



cotidiana hoy tienen este pasado y estas prácticas enraizadas y extendidas en, y no sólo bajo, la ciudad de Valdivia.



Figura 13: A propósito de nuevos estudios arqueológicos en plazas del centro de Valdivia y el reconocimiento del *palín* prehispánico como parte del pasado de la ciudad. Fuente: Portada, Diario Austral de Valdivia, edición del 15 de febrero de 2023.

## AGRADECIMIENTOS

Este trabajo es resultado de los proyectos FONDECYT 1221582, 1130730 y 11180981 financiados por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID). A Ignacio Helmke por su dedicado trabajo de revisión al manuscrito original y selección de fotografías utilizadas. Especial agradecimiento merecen los/as dos evaluadores/as quienes han contribuido a mejorar significativamente la primera versión de este manuscrito.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adán, L. 2014. *Los reche-mapuche a través de su sistema de asentamiento (siglos XV-XVII)*. Tesis para optar al grado de Doctora en Historia, mención Etnohistoria, Departamento de Historia, Universidad de Chile, Santiago. Inédita.
- Adán, L. y S. Muñoz. 2008. *Rasgos arquitectónicos arqueológicos del proyecto inmobiliario y recreativo Portal Valdivia, comuna de Valdivia, región de Los Ríos*. Universidad Austral de Chile, Consejo de Monumentos Nacionales.
- Adán, L., S. Urbina, C. Prieto, V. Zorrilla y L. Puebla. 2016. Variedad y comportamiento del material cerámico de tradición hispana e indígena en la ciudad de Valdivia y su jurisdicción entre los siglos XVI y XVIII. En Calvo L. M. y G. Cocco (comp.) *Primeros Asentamientos Españoles y Portugueses en la América Central y Meridional s. XVI y XVII*. 1ra Ed., 251-272. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.
- Adán, L., S. Urbina y M. Alvarado 2017. Asentamientos humanos en torno a los humedales de la ciudad de Valdivia en tiempos prehispánicos e históricos coloniales. *Chungara Revista De Antropología Chilena* 49(3): 359-377. <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562017005000020>
- Adán, L., S. Urbina, D. Munita, R. Mera, M. Godoy y M. Alvarado. 2021. Valdivia: inter-cultural relations along the southern frontier of the Spanish empire in America during the Colonial period (1552-1820). *Historical Archaeology*, 55(2): 158-186. <https://doi.org/10.1007/s41636-020-00279-9>
- Alvarado, M. 1993. *El Palín: mecanismo de afianzamiento de las relaciones parentales de la sociedad Mapuche*. Programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos, Universidad de Chile. Inédita. Manuscrito en posesión del autor.
- Alvarado, M., Helmke, I. y Inostroza, X. 2019. De la mirada, la escritura y el habla. Un ejemplo de acercamiento interdisciplinario a diversas modalidades narrativas de las Misiones Capuchinas (italianas) de la Prefectura Apostólica de La Araucanía (1848-1901). *Revista Chilena De Antropología*, (40), 333-368. <https://revistadeantropologia.uchile.cl/index.php/RCA/article/view/55860>
- Campbell, R., F. Santana-Sagredo, D. Munita, R. Mera, M. Massone, P. Andrade, M. Sánchez y T. Márquez. 2020. Diet in Southern Chile (36°-42°S). A synthesis from the isotopic data. *Quaternary International*, 548:109-123. <https://doi.org/10.1016/j.quaint.2020.01.015>
- Galarce, P. y G. Santander. 2014. *II Etapa sondeos arqueológicos sitio Plaza la República-Valdivia*. Arceos Chile Consultores en Arqueología. Consejo de Monumentos Nacionales.
- Goicovich, F. 2003. En torno a la asimetría de los géneros en la sociedad mapuche del período de la conquista hispana. *Historia* 36: 159-178.
- Guarda, F. 1953. *Historia de Valdivia, 1552-1952*. La Cultura: Valdivia.
- Guarda, G. 1978. *Historia Urbana del Reino de Chile*. Editorial Andrés Bello, Santiago.
- Guarda, G. 1994. *Una ciudad chilena del siglo XVI: Valdivia: 1552-1604, urbanística, red pública, economía, sociedad*. Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago.
- Guarda, G. 1999. *Historia de la Iglesia en Valdivia*. Museo de la Catedral, Valdivia.
- Guarda, G. 2001. *Nueva Historia de Valdivia*. Ediciones Universidad Católica, Santiago.
- Guarda, G. 2009. *Cuatro Siglos de evolución Urbana. Valdivia 1552-1910*. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Austral de Chile, Valdivia, Chile.
- Hardoy, J. 1964. *Ciudades precolombinas*. Ediciones Infinito, Buenos Aires.
- Hardoy, J. 1972. *Las ciudades en América Latina. Seis ensayos sobre urbanización contemporánea*. Paidós, Buenos Aires.
- Hardoy, J. y R. Schaedel. 1969. *El Proceso de urbanización en América desde sus orígenes hasta nuestros días*. Ed. del Instituto. Buenos Aires.
- López, C. 2011. *El palín: juego tradicional de la cultura mapuche*. Ediciones Universitarias de Valparaíso. Valparaíso.
- Matus, L. 1920. *Juegos i ejercicios de los antiguos araucanos*. Universitaria. Santiago.
- Moulian, R. 2005. *Tiempo De Lepún*. Universidad Austral de Chile. Valdivia.
- Museo Mapuche de Cañete. 2023. *Pali y weño: implementos del palin*. <https://www.museomapuchecanete.gob.cl/galeria/pali-y-weno-implementos-del-palin> Acceso 01 de junio de 2023.
- Niemeyer, H. y Cereceda, P. 1984. *Hidrografía. Geografía de Chile*. Tomo VIII. Instituto Geográfico Militar. Santiago.

- Orlove, B. 1994. Sticks and stones: ritual battles and play in the southern Peruvian Andes. En Poole, D. (ed.), *Unruly order: violence, power, and cultural identity in the high provinces of southern Peru*, 133-164. Westview Press. Boulder.
- Schaedel, R. 1992. The archaeology of the Spanish Colonial experience in South America. *Antiquity* 66(250): 217-242. <https://doi.org/10.1017/S0003598X00081205>
- Schaedel, R., W. Borah y H. Browning. 1972. *The city and the origin of the state in America*. En *Urbanización y proceso social en América*. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.
- Silva, O. 1994. Hacia una redefinición de la sociedad mapuche en el siglo XVI. *Cuadernos de Historia* 14: 7-20. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/139504>
- Urbina, S. 2018. *Caracterización de sitios arqueológicos y de significación sociocultural comunidad Koliñir Lof Wapi, isla Teja, Valdivia. Etapa de excavación arqueológica y análisis cerámico*. Informe Final asesoría Dirección Museológica, Universidad Austral de Chile.
- Urbina, S. y L. Adán. 2013. La ciudad de Valdivia y su jurisdicción: elementos para una Historia Indígena en el período Colonial Temprano. En Rodríguez, E. y D. Schávelzon (eds.), *Actas del V Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*, Tomo II, 175-206, Buenos Aires.
- Urbina, S. y L. Adán. 2014. Avances en la Arqueología de Valdivia. *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* 43/44: 35-60. <https://www.boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/view/5/5>
- Urbina, S. y L. Adán. 2018. Formaciones urbanas coloniales; historia ocupacional de Valdivia a través de la cerámica (siglos XV-XIX). [Dossier] *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12: 141-173. <https://rdahayl.com/index.php/rdahayl/article/view/169>
- Urbina, S., L. Adán y R. Bosshardt. 2021. Encomiendas y territorialidad *mapuche-huilliche* en la jurisdicción de Valdivia (siglo XVI). *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, Número Especial: 953-976. <http://boletin.scha.cl/index.php/boletin/article/view/701/659>
- Urbina, S., L. Adán y C. Chamorro. 2017. Carta arqueológica del área fundacional de Valdivia: arquitectura, materiales constructivos y tradiciones cerámicas. *Revista AUS* 21: 51-60. <https://doi.org/10.4206/aus.2017.n21-09>
- Urbina, S., L. Adán y C. Chamorro. 2018. Materiales constructivos y arquitectura colonial del área fundacional de Valdivia (s. XVI-XIX). [Dossier] *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12: 934-962. Buenos Aires. <https://rdahayl.com/index.php/rdahayl/article/view/158>
- Urbina, S., L. Adán, R. Mera y D. Munita. 2016. Fundación y refundación de Valdivia (Lat. S 39°): Implicancias arqueológicas de dos modalidades de instalación hispana (ca. 1552-1647). En Calvo L. M. y G. Cocco (eds.), *Primeros Asentamientos Españoles y Portugueses en la América Central y Meridional s. XVI y XVII*, 1ra Ed., 303-326. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe.
- Urbina, S., L. Adán, E. Figueroa y X. Urbina. 2023. Primeros encomenderos de Osorno: dinámica política del reino de Chile y el Huillimapu en el siglo XVI. *Estudios Atacameños*. En prensa.
- Urbina, S., L. Adán, D. Munita y R. Mera. 2012. Arquitectura arqueológica y sitios patrimoniales sin arquitectura en el perímetro urbano de Valdivia: cartografía descriptiva actualizada y comentarios sobre su valor científico integral. *Revista AUS* 12: 4-9. <https://doi.org/10.4206/aus.2012.n12-02>
- Zavala, J. M. 2022. Bases sociopolíticas mapuches de la encomienda en la Araucanía del siglo XVI: levo/rewe y cavi/kawin. *Temas Americanistas*, 48: 412-440. <https://doi.org/10.12795/Temas-Americanistas.2022.i48.19>

## FUENTES IMPRESAS

- Anónimo. 1996. *La Guerra de Chile*. Edición crítica de M. Ferrecio Podestá y R. Kordic Riquelme, Biblioteca Antigua Chilena 4. Arte Gráfico, Santiago.
- Augusta, F. J. de. 1966. *Diccionario Araucano*, 2 Tomos. Padre Las Casas, San Francisco.
- Benítez, A. 1899[1565]. Alonso Benítez, vecino de Valdivia, en el pleito que trata con Baltasar de León sobre el derecho del cavi Truquén con sus caciques e indios a él sujetos, que son en los términos de la ciudad de Valdivia. Santiago, J.T. Medina. *CDIHCH*, 1(XVIII): 357-417.
- Blanco, J. M. 1937. *Historia documentada de los mártires de Elicura en la Araucanía*. Sebastián de Amorrortú e hijos, Buenos Aires.

- Fevres, A. 1767. *Arte General de la Lengua del Reyno de Chile, con un dialogo chileno-hispano muy curioso, y por fin un vocabulario hispano-chileno, y un calepino chileno-hispano más copioso*. Lima.
- González de Nájera, A. 1889[1614]. *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile donde se manifiestan las principales ventajas que en ella tienen los indios a nuestros españoles, y los engaños que de nuestra parte han sido causa de la dilación de su conquista, con un medio que promete brevedad para acabarla*. CDHCH, Tomo XVI. Imprenta Ercilla: Santiago.
- Mariño de Lobera, P. 1865[1580]. *Crónica del Reino de Chile*. Colección de historiadores de Chile y de documentos relativos a la historia nacional. Imprenta del Ferrocarril, Tomo VI, Santiago, Chile.
- Möesbach, E. W. de. 1963. *Idioma Mapuche, dilucidado y descrito con aprovechamiento de la Gramática Araucana del padre Félix José De Augusta*. Padre Las Casas: Imprenta San Francisco.
- Molina, I. de. 2000[1782]. *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*. Pehuén Editores: Santiago.
- Ocaña, Diego de. 1995[1605]. *Viaje a Chile. Relación del viaje a Chile, año de 1600, contenida en la Crónica de Viaje intitulada "A Través De La América Del Sur"*. Santiago: Editorial Universitaria, 1995.
- Ovalle, A. de. 1646. *Histórica relación del Reyno de Chile*. Impreso en Roma por Francisco Caballo.
- Rosales, D. de. 1877-1878[1674]. *Historia general del reyno de Chile: Flandes indiano*, 3 volúmenes. Imprenta del Mercurio, Valparaíso.
- Rosales, D. de. 1991. Seis Misioneros en la Frontera Mapuche. Del *libro IV de la Conquista Espiritual del Reino de Chile*. Volumen I. Introducción, transcripción y notas de Gustavo Valdés Bunster. Centro Ecueménico Diego de Medellín, Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco.
- Vivar, G. 1979[1558]. *Crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*. Biblioteca Iberoamericana, Colloquium Verlag. Santiago, Chile.

## FUENTES INÉDITAS

- Carta de los Franciscanos Juan de Torralba y Fray Cristóbal de Rabaneda a SM. Sobre las Guerras de Arauco y la situación del Reino desde la muerte de Valdivia, 1578. Biblioteca Nacional, Manuscritos Medina, vol. 91, doc. 1282.
- Julián Carrillo contra Gaspar Villarroel, Arnao Segarra Ponce de León y Juan Pérez del Campo, 1572. Archivo General de Indias, Justicia 685, N°2.